

LA COMPRENSIÓN DEL DESARROLLO SOCIAL DESDE LA LÓGICA INTERNA DE LA FILOSOFÍA DEL MARXISMO

UNDERSTANDING THE SOCIAL DEVELOPMENT FROM THE INTERNAL LOGIC OF PHILOSOPHY OF THE MARXISM

Elena Lidia Fonticiella Izquierdo (elenaf@ult.edu.cu)¹

Claudina Quintero Díaz (claudinaqd@ult.edu.cu)²

Juan Alberto Pérez Cutiño (juan@ult.edu.cu)³

RESUMEN

En el artículo se ofrecen valoraciones relacionadas con la comprensión del desarrollo social, desde la lógica interna de la filosofía del marxismo, en este sentido se asume que su análisis debe estar presidido por el principio del historicismo y considerar que las nociones y representaciones humanas avanzaron con más lentitud que las correspondientes a la naturaleza, como reflejo de la preeminencia del idealismo en la interpretación de los fenómenos y procesos propios de la sociedad, en tales condiciones solo podía hablarse de una llamada filosofía de la historia sin una base objetiva real. Los fundadores del marxismo revolucionaron las concepciones sobre el desarrollo social, al considerarlo como un proceso objetivo y sujeto a leyes, que descansan en la base material y espiritual de la sociedad.

PALABRAS CLAVES: Desarrollo social, historicismo, comprensión materialista de la historia.

ABSTRACT

In the work they are given valuations related to the understanding of social development, from the internal logic of Philosophy of Marxism, in this sense it is assumed that its analysis should be presided over by the historicism principle and to consider that notions and human representations advanced with more slowness than those corresponding to nature, as a reflection of the pre-eminence of the idealism in the interpretation of the phenomena and processes characteristic of the society, under such conditions it could be spoken of a so call Philosophy of the history without a real objective base. The founders of Marxism revolutionized the conceptions about social development, when considering it as an objective process and subjected to laws, which rest on the material and spiritual base of society.

KEY WORDS: Social development, historicism, materialistic understanding of the history.

La preocupación acerca del hombre, su cultura y su historia está presente en el pensamiento filosófico desde la antigüedad, especialmente, en la sociedad griega. En sus inicios el centro de reflexión no fue el hombre y sus necesidades internas, sino lo cosmológico, el mundo exterior, la búsqueda del elemento primario del que están compuestos todos los objetos, procesos y fenómenos.

¹ Profesora de Filosofía. Máster en Educación. Profesora Auxiliar. Universidad de Las Tunas, Cuba.

² Profesora de Historia. Doctora en Ciencias Pedagógicas. Profesora Titular. Universidad de Las Tunas, Cuba.

³ Profesor de Historia de la Filosofía. Máster en Educación y Profesor Auxiliar. Universidad de Las Tunas, Cuba.

Fue en el siglo V a.n.e, en Grecia, donde grandes filósofos como Sócrates, Platón y Aristóteles desarrollaron determinadas concepciones acerca de la ética, el estado, la política, sin conformarse en ningún caso una teoría de la sociedad.

La concepción religiosa del mundo que predominó durante la edad media que ubicó a Dios como centro del universo, con poder decisorio sobre los acontecimientos, y el propio hombre relegó la cultura y la historia precedentes, como realizaciones humanas.

Es imprescindible tener presente que: “El conocimiento de la historia permite encontrar, en el pasado, las raíces de las realidades de hoy y predecir qué pudiera acontecer en el futuro, despertar el sentido de pertenencia, de identificación con un continente, con un país, con una localidad” (Quintero, 2014, p. 3).

Los hombres del Renacimiento, titanes como los caracterizó Federico Engels, avanzaron en el orden cultural; sus preocupaciones principales se centraron en las investigaciones científicas y la industria. Es característico de este período histórico el desarrollo de las primeras ideas socialistas utópicas y las concepciones políticas y de gobierno de Nicolás Maquiavelo, quien aseveró para la historia que el fin en la política justifica los medios, aun aquellos más crueles y deshonestos.

Con el desarrollo de las relaciones capitalistas de producción se requería de un nuevo hombre con una mentalidad científica y cultural, acorde con las necesidades prácticas de la nueva sociedad. En los preparativos teóricos de las revoluciones burguesas, aparecen los primeros estudios profundos acerca de la sociedad y del lugar que en ella ocupa el hombre, su cultura, sus creencias, la educación y el fenómeno de la libertad. Nos referimos, básicamente, a las concepciones de los avanzados filósofos franceses del siglo XVIII. Sin embargo, estos pensadores no lograron rebasar los límites del idealismo y la metafísica en el estudio de los fenómenos sociales y no aciertan a entender que la sociedad es un organismo íntegro y complejo que debe ser estudiado en sus múltiples interrelaciones.

La Filosofía Clásica Alemana fue la cúspide del pensamiento filosófico premarxista, ella enaltecía el quehacer filosófico y legó para la posteridad significativos descubrimientos, por esta razón Carlos Marx y Federico Engels la consideraron como importante fuente para elaborar la nueva concepción del mundo. Fueron Hegel y Feuerbach sus máximos representantes, idealista el primero, que aportó un pensamiento dialéctico avanzado, el segundo criticó el idealismo de aquel y trató de profundizar en las cuestiones del hombre y su historia, pero sin rebasar el idealismo en este campo, al hablar de un hombre ahistórico, abstracto. Hegel tuvo la limitación principal de aplicar su dialéctica a la evolución de una enajenada idea absoluta y rematar su sistema con un estado prusiano ideal y definitivo.

La filosofía de la historia, que surge siguiendo una cierta afinidad con la filosofía de la naturaleza de los siglos XVII al XIX, busca a partir de un conocimiento general, y en ocasiones muy superficial del material histórico, ofrecer una interpretación global de los diversos sucesos de la historia humana a nivel universal. Sus particularidades son el universalismo y el evolucionismo,

mientras que la historia concreta queda reducida y subordinada a las necesidades y contingencias de lo universal.

Carlos Marx y Federico Engels sometieron a profunda y sensata crítica la filosofía de la historia y las concepciones anteriores en torno al desarrollo social, al elaborar la concepción materialista de la historia. El caos y la arbitrariedad que imperaban en las valoraciones de la historia y la política cedieron su lugar a una teoría científica que explica los procesos sociales, a partir de las leyes objetivas que rigen su desarrollo.

Concepción materialista de la historia

Marx y Engels, desde su juventud, en la polémica con los jóvenes hegelianos, de la que ellos formaron parte, apuntaban hacia una nueva forma de ver el mundo en su conjunto y sus múltiples relaciones, especialmente, las que se dan en la sociedad. "Si el materialismo en general explica la conciencia por el ser, y no al contrario, aplicado a la vida social de la humanidad exige que la conciencia social se explique por el ser social" (Lenin, 1981, p. 33).

Aquí radica el principal descubrimiento que permite a Marx y a Engels asentar, por primera vez, la ciencia de la sociedad sobre bases reales, desterrando la concepción anterior del carácter fortuito y limitado de la acción histórica de los hombres. Esta tesis es destacada por Engels el 17 de marzo de 1883 en la despedida del duelo de su insigne amigo y maestro:

Así como Darwin descubrió la ley del desarrollo de la naturaleza orgánica, Marx descubrió la ley del desarrollo de la historia humana: el hecho tan sencillo, pero oculto hasta él bajo la maleza ideológica, de que el hombre necesita, en primer lugar comer, beber, tener un techo y vestirse antes de poder hacer política, ciencia, arte, religión, etc.; que, por tanto, la producción de los medios de vida inmediatos, materiales, y, por consiguiente, la correspondiente fase económica de desarrollo de un pueblo o de una época es la base a partir de la cual se han desarrollado las instituciones políticas, las concepciones jurídicas, las ideas artísticas e incluso las ideas religiosas de los hombres, y con arreglo a la cual deben, por tanto explicarse, y no al revés, como hasta entonces se venía haciendo. (Engels, s. f, p. 451)

Una filosofía asentada en la práctica y no en la más pura abstracción separada de la realidad, como calificaba Marx, en su tesis 11 sobre Feuerbach, a los filósofos que le antecedieron, al afirmar que se trata de transformar el mundo, no de contemplarlo; este es el hilo conductor que permite arribar a una concepción materialista del mundo y de la historia en particular. El divorcio de la vida y la práctica conduce a las múltiples desviaciones idealistas que convierten a la historia en un simple anecdotario de hechos sin atribuir la relación entre ellos.

Engels declara:

También la filosofía de la historia, del derecho, de la religión, etc., consistía en sustituir la trabazón real acusada en los hechos mismos por otra inventada en la cabeza del filósofo, y la historia era considerada, en conjunto y sus diversas partes, como la realización gradual de ciertas ideas, que eran siempre naturalmente, las ideas favoritas del propio filósofo. (s. f., p. 643)

Aclaraba Engels, más adelante, que para acabar con ese estado de cosas había que sustituir las concatenaciones inventadas por las reales, aplicando un

criterio materialista para descubrir las leyes del movimiento social, propias de cada momento histórico.

El marxismo exige que la historia se haga siguiendo el curso real de los acontecimientos: superar el subjetivismo y la más pura invención, que destaque el condicionamiento objetivo de los acontecimientos, así como las interrelaciones que le son inherentes para explicarlos científicamente.

En la concepción materialista de la historia, descubierta por los fundadores del marxismo y enriquecida por Lenin y otros pensadores, se expone la idea esencial de que toda realidad social determina una forma de pensar y de ser, y que las manifestaciones de la espiritualidad, incluso aquellas que parecen estar más alejadas, guardan una relación con su base material, por tanto, la conciencia es un producto de la sociedad.

La idea anterior confirma que el marxismo estudia la sociedad sobre bases científicas y supera las concepciones anteriores de que la historia es una simple acumulación de hechos sin o ninguna relación entre sí, al considerar que la sociedad también tiene determinaciones objetivas y posee sus propias leyes.

Marx al exponer la lógica seguida en sus estudios señala que:

En la producción social de su vida los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forman la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. (s. f., p.182)

Al referirse a las condiciones materiales, Marx no las reduce al sentido económico, sino que involucró todos los aspectos materiales relacionados con la producción y reproducción de la vida social, de las relaciones de una determinada estructura y de la reproducción de los miembros de dicha sociedad. Indicar la primacía de las condiciones materiales de existencia, suponía establecer un sólido fundamento para el estudio histórico.

Sin embargo, Marx y Engels no absolutizaron las premisas materiales y económicas, como han señalado algunos críticos, no desconocieron el rol del factor espiritual en la historia humana, que es a fin de cuentas, una obra de los hombres organizados y conducidos por un ideal.

El propio Marx le criticaba a Proudhon, en 1846, en carta a Pavel Annenkov, que: “no ha sabido ver que los hombres que producen las relaciones sociales con arreglo a su producción material, crean también las ideas, las categorías, es decir las expresiones ideales abstractas de esas mismas relaciones sociales” (s. f., p. 700).

En tanto, Engels escribe a Joseph Bloch:

Según la concepción materialista de la historia, el factor que en última instancia determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que eso (...) La situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ellas se levanta (...), ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas

históricas y determinan, predominantemente en muchos casos, su forma. (1976, p. 717)

Se debe aclarar que Marx no fue un historiador en el sentido clásico, es decir, que no se dedicó a escribir tratados históricos de ninguna época o período en particular, tampoco lo fue Engels, sin embargo, aludieron a la historia, al análisis de los procesos sociales en el contexto en que se desarrollan, de modo que sin ser historiadores escribieron con sentido histórico, siguiendo los principios del arma teórica fundamental creada por ellos mismos, la Dialéctica Materialista, método que exige integralidad y objetividad en la valoración de cualquier hecho o fenómeno.

El método descubierto por Marx y aplicado, consecuentemente en la elaboración de su obra cumbre *El capital*, es esencial en el estudio científico de cualquier fenómeno de la realidad, incluyendo los hechos históricos, con las exigencias esbozadas, según el criterio leninista.

En 1923 el marxista húngaro George Lukács, en su libro *Historia y conciencia de clase*, postulaba que lo definitivo del Materialismo Histórico no era su énfasis en lo económico, sino en la totalidad: la comprensión de la sociedad en forma global.

Al explicar todas las relaciones que se desarrollan en la sociedad y en las que está el hombre insertado, se aplica un criterio holístico que permite entender la esencia de un fenómeno y la dinámica de su desarrollo, el análisis no puede limitarse al estudio de las partes aisladas, ni a la imposición de generalizaciones abstractas como se hacía en la filosofía de la historia. Un paso significativo en la interpretación de los fenómenos históricos y sociales, en general, lo ofreció Marx al formular su concepción sobre la Formación Económico Social, lo que se considera como piedra angular para un pensar complejo.

Lenin en su obra: *¿Quiénes son los amigos del pueblo y cómo luchan contra la socialdemocracia?*, escrita en 1894, juzga oportuno realizar un profundo análisis de la sociedad, destacando que constituye un organismo social, único, cabal, o sea, un sistema de fenómenos y relaciones sociales, unidas internamente y dependientes las unas de las otras.

En dicha obra, Lenin plantea:

De la misma manera, que Darwin puso fin a la opinión de que las especies de animales y plantas no tienen ninguna ligazón, de que son casuales, obra de Dios e inmutables, y dio por primera vez a la biología una base científica al descubrir la mutabilidad de las especies, Marx puso fin a la concepción que se tenía de que la sociedad es un agregado mecánico de individuos que admite toda clase de cambios por voluntad de los jefes (o lo que es igual por voluntad de la sociedad y del gobierno), agregado que surge y se modifica casualmente, y dio por primera vez a la sociología una base científica, al formular el concepto de Formación Socio Económica como conjunto de determinadas relaciones de producción y dejar sentado que el desarrollo de estas formaciones constituye un proceso natural. (1975, p. 17)

Encontramos en ese genial descubrimiento la clave esencial para hacer la historia y para enseñarla, a partir de las realidades en las que se origina y del entramado de fenómenos que se juntan para darle vida. Desde este fundamento sería oportuno realizar una periodización del devenir histórico,

encontrar las claves de su interpretación, así como el conjunto de contradicciones desde las cuales se originan los cambios más profundos en la sociedad. En síntesis, Marx logra el diseño de una arquitectura conceptual que le permitió realizar una interpretación coherente del devenir histórico, propuso una teoría para estudiar las sociedades en su movimiento global.

Uno de los elementos más reconocidos e importantes del pensamiento de Marx es el relacionado con las clases sociales y la lucha de clases, es decir, la llamada conflictividad social, motor de la historia desde el cual puede realizarse una mirada dialéctica y global de todo el proceso, desterrando con ello las viejas nociones de la historia como acontecimientos providenciales o como frutos de una determinada idea.

Con la contribución del marxismo respecto al Estado, órgano político de las clases en el poder que les permite asegurar su hegemonía, dejó de ser entendido como un producto extrahistórico, situado por encima de las clases y enajenado de toda realidad, y se define como un producto de las relaciones sociales, una formación histórica con definiciones económicas, ideológicas, políticas, legales y culturales.

El arsenal de obras de contenido sociohistórico de los clásicos del marxismo puede ser considerado desde el propio *Manifiesto del Partido Comunista*, pasando por *La ideología alemana*, *La sagrada familia*, *El capital*, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, *Las luchas de clases en Francia*, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, así como, *El imperialismo, fase superior del capitalismo* y *Cuadernos filosóficos*, entre otras.

El historicismo: principio esencial para comprender las particularidades del desarrollo social

El historicismo constituye un principio que nos permite comprender la esencia de los fenómenos y procesos en su desarrollo y en su nexos con las condiciones histórico-sociales, presupone considerar los cambios más significativos desde el surgimiento, evolución y estado actual de los fenómenos, en este sentido para revelar la dialéctica pasado-presente-futuro, la abstracción es necesaria, sin ella el pensamiento no sería posible, es un proceso que reproduce las características esenciales e importantes.

Permite penetrar en el objeto con profundidad, comprender su esencia y las leyes de su movimiento. En este ascenso del conocimiento de lo abstracto a lo concreto se manifiesta la ley de unidad de lo histórico y lo lógico. Lo histórico capta el desenvolvimiento del objeto con todos sus momentos y detalles.

Este análisis se complementa con el descubrimiento de la lógica de su devenir, lo que posibilita ofrecer una explicación racional de la historia. Lo lógico representa aquel nivel de apropiación cognoscitiva del objeto a partir del cual la historia resulta explicable y valorada.

Estos aspectos reflejan que la capacidad de los sujetos sociales para pensar lógicamente y obtener conclusiones de una situación dada es producto del desarrollo sociohistórico del género humano. Las generalizaciones elementales de la realidad reflejadas en las mentes de las personas se deducen del hecho de que cualquier objeto tiene cualidades que lo distinguen de otros y tiene cierta

relación con las demás, todo ello como expresión de la dialéctica de lo individual y lo universal.

Lo histórico y lo lógico expresan una unidad dialéctica y reflejan de modo peculiar la historia del devenir de los fenómenos y procesos, desde lo histórico se revelan las condiciones concretas y las formas de desarrollo de unos u otros fenómenos y la consecutividad de sus transiciones de unas fases históricamente necesarias a otras.

Desde lo lógico se revela el papel que algunos elementos del sistema desempeñan en la composición del todo desarrollado, en este sentido la reproducción lógica constituye el fundamento para reflejar su verdadera historia, lo lógico es lo histórico pero despojado de su forma concreta y representado en forma teórica y sintetizada, lo histórico es lo lógico pero revestido en forma concreta de desarrollo histórico.

Este análisis general posibilita la comprensión de la información fáctica concreta con sus particularidades irrepetibles y contextualizadas convenientemente, lo que hace posible entender la realidad en la lógica pasado-presente-futuro, esta dialéctica tiene utilidad teórica y práctica y puede revertirse en el enriquecimiento de nuestra visión de la vida y del proceso histórico.

El principio del historicismo se evidencia en todas las obras de los clásicos del Marxismo Leninismo, quienes analizaron procesos medulares ocurridos en diferentes épocas, y así marcaron pautas en la concepción científica de la historia de la sociedad, concebida como proceso complejo, único, sujeto a leyes. Se seleccionan dos de Engels con la finalidad de ilustrar la aplicación del principio expuesto y que trascienden la época antigua.

El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre, 1876

Engels en esta obra demuestra que el hombre además de tener un origen natural como lo descubre Darwin, tiene origen social, esta idea es muy importante para la explicación de su origen desde el punto de vista de la concepción que asumimos, en contraposición con la creacionista y la generación espontánea.

“El trabajo es fuente de toda riqueza (...) Es la condición básica y fundamental de toda la vida humana (...) debemos decir que el trabajo ha creado al propio hombre” (Engels, s. f., p. 371). El trabajo adquiere formas específicamente humanas cuando se empiezan a preparar instrumentos, ello conduce al surgimiento del lenguaje y del pensamiento los cuales se desarrollan a medida que se establecen formas sociales de vida. “El trabajo comienza con la elaboración de instrumentos” (Engels, s. f., p. 377).

El autor examina las leyes sociales que determinaron la aparición del hombre y de la sociedad humana y analiza cómo en el proceso de evolución biológica se crean las premisas para el trabajo, la posición erecta, liberación de las extremidades anteriores al caminar, alto desarrollo de la psiquis de los monos antropomorfos anteriores al hombre. Trabajo, lenguaje, pensamiento y organización corporal se influyen mutuamente.

De ahí la importancia del lenguaje para la humanidad, pues: “El hombre desde la más remota antigüedad, sintió la necesidad de comunicarse con sus

semejantes, la comunicación humana, fue para el ser humano como la vida misma. Es por ello, que el lenguaje constituye un fenómeno de carácter social, que alejó cada vez más a la humanidad de la barbarie” (Argüelles, 2011, p. 1).

Engels expresa la indisoluble y recíproca relación hombre-naturaleza y cómo este la modifica y crea nuevas condiciones de existencia: “La obliga así a servirle, la domina” (Engels, s. f., p. 379). Alerta sobre las consecuencias nefastas que puede acarrear este “dominio”, al plantear: “No nos dejemos llevar del entusiasmo ante nuestras victorias sobre la naturaleza. Después de cada una de estas victorias la naturaleza toma su venganza” (Ídem).

Insiste en las consecuencias cuando plantea: “Los hombres que en Mesopotamia, Grecia, Asia Menor y otras regiones talaban los bosques para obtener tierra de labor, ni siquiera podían imaginarse, que al eliminar con los bosques los centros de acumulación y reserva de humedad, estaban sentando las bases de la actual aridez de esas tierras” (Ídem).

El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, 1884

La obra se encuentra estructurada en nueve capítulos, se puede utilizar para los dos regímenes de la antigüedad. Estudia el régimen gentilicio y su proceso de descomposición y lo ejemplifica con los pueblos griego, romano y germano. Los dos primeros correspondientes a la época antigua y las causas económicas de ese proceso: el aumento de la productividad del trabajo y de la división del trabajo originaron el intercambio, las diferencias sociales a partir de la desigual apropiación de los excedentes por las clases sociales y la creación del Estado como instrumento para la defensa de los intereses de la clase económicamente dominante.

I. Estadios prehistóricos de cultura

Ofrece los rasgos fundamentales de la Comunidad Primitiva en cada uno de los períodos establecidos por Morgan, a saber:

Salvajismo: Estadio medio, estadio inferior y estadio superior.

Barbarie: Estadio medio, estadio inferior y estadio superior.

El autor caracteriza, además la civilización, que se corresponde con la sociedad de clases sociales. Puntualiza, al final del capítulo:

Por el momento podemos generalizar la clasificación de Morgan como sigue salvajismo._ Período en que predomina la apropiación de productos que la naturaleza da ya hechos; las producciones artificiales del hombre están destinadas, sobre todo, a facilitar esa apropiación. Barbarie._ Período en que aparecen la ganadería y la agricultura y se aprende a incrementar la producción de la naturaleza por medio del trabajo humano. Civilización._ Período en que el hombre sigue aprendiendo a elaborar los productos naturales período de la industria propiamente dicha, y del arte. (Engels, s. f., p. 490)

II. La familia

El capítulo está destinado a caracterizar los diferentes tipos de matrimonio y de familia, en correspondencia con el desarrollo económico de la sociedad, ellas son: consanguínea, la punalúa, sindiásmica y la monogámica, así como el lugar de la mujer y del hombre en cada una de estas: matriarcado o patriarcado, según la preponderancia de la una o del otro. “El derrocamiento del derecho materno fue la gran derrota del sexo femenino en todo el mundo. El hombre

empuñó también las riendas en la casa; la mujer se vio degradada convertida en la servidora, en la esclava de la lujuria del hombre, en un simple instrumento de reproducción” (Engels, s. f., p. 513).

IV. LA gens griega

Refiere la organización social de los griegos en tiempos primitivos gens, fratria, tribu y confederación de tribus. Explica a qué obedece la cohesión de la gens griega y proporciona ideas sobre los órganos de la constitución de la época heroica, correspondientes a la de transición a la sociedad clasista. El consejo (Bulé), la asamblea del pueblo (Ágora), el jefe militar (Basileus). Forma de gobierno denominada por el autor como democracia militar.

“Así pues en la constitución griega de la época heroica vemos aún llena de vigor la antigua organización de la gens, pero también observamos el comienzo de su decadencia” (Engels, s. f., p. 553). Por lo tanto, da las características de la gens heroica.

V. Génesis del estado ateniense

Engels explica el proceso de tránsito de la aristocracia a la democracia y particulariza en el papel que le corresponde a las reformas de Solón y a la revolución de Clístenes en el año 509 a.n.e que abatió definitivamente a la nobleza, “derribando también, con ella, el último vestigio de la constitución gentilicia” (Engels, s. f., p. 563).

Analiza la democracia en Atenas y destaca que los tiempos de mayor florecimiento se corresponden con los de Pericles. Subraya que “no fue la democracia la que condujo a Atenas a la ruina (...) sino la esclavitud que proscribía el trabajo del ciudadano libre” (Engels, s. f., p. 565). Con este juicio desmiente las falsas interpretaciones de la historiografía burguesa acerca de esta forma de gobierno.

VI. La gens y el Estado en Roma

Examina el proceso de la fundación de Roma, según la leyenda, caracteriza la gens romana, valora las reformas de Servio Tulio y su constitución que se corresponde con los órganos de democracia militar, así como la evolución del estado romano.

VIII. La formación del estado de los germanos

En este capítulo el autor realiza una rigurosa explicación de la crisis del imperio romano atendiendo a los aspectos económico, político, social y cultural: “Antes estuvimos junto a la cuna de la antigua civilización griega y romana. Ahora estamos junto a su sepulcro” (Engels, s. f., p. 587). Crisis de la agricultura manifestada en la ruina del latifundio y las villas (escenarios fundamentales de la agricultura), del comercio y de la artesanía, crisis monetaria, por lo que se produce la regresión de la economía mercantil y decae la vida urbana, intensificación de la lucha de clase y de las contradicciones es lo que provoca la ruina de los esclavistas y el tránsito hacia el régimen feudal y destaca que la esclavitud fue su causa fundamental de la crisis, al plantear: “La esclavitud ya no producía más de lo que costaba y acabó por desaparecer” (Engels, s. f., p. 589).

IX. Barbarie y civilización

Engels manifiesta que el nacimiento del Estado es una necesidad de refrenar los antagonismos de clase, caracteriza el Estado, plantea que este no ha existido eternamente y demuestra la inevitabilidad del tránsito de un régimen a otro superior. De manera general demuestra que la propiedad privada, las clases sociales y el Estado no han existido siempre.

El Estado en manos de los explotadores siempre será un instrumento de violencia y de opresión contra las grandes masas y el pueblo: "Siendo la base de la civilización la explotación de una clase por otra, su desarrollo se opera en una constante contradicción, cada progreso de la producción es al mismo tiempo un retroceso en la situación de la clase oprimida" (Engels, s. f., p. 612).

Estas valoraciones tienen vigencia para el estudio de la teoría sociedad y en particular para la comprensión de los cambios ocurridos en las estructuras sociales en su vínculo con la base económica y elementos superestructurales.

El análisis realizado para elaborar el artículo nos permite afirmar que la comprensión materialista de la historia en los clásicos del Marxismo-Leninismo es uno de los asuntos de mayor interés en el estudio de la lógica de esta ciencia de la sociedad, los aportes fueron numerosos e incuestionables, lo hicieron tomando como punto de partida el análisis de elementos concretos de la economía política, la filosofía, la religión, el pensamiento socialista y la historia de la filosofía, entre otras numerosas cuestiones.

A Marx y a Engels les corresponde el mérito de identificar las limitaciones del pensamiento filosófico precedente, sobre el análisis de los fenómenos sociales, así como el haber donado a la posteridad una visión dialéctico-materialista que permitió asentar, por vez primera, a la historia sobre bases científicas. Por su parte, Lenin salvó en el siglo XX a las ciencias naturales del derrumbe inminente de sus bases, provocado por el análisis antidialéctico e idealista que de sus descubrimientos hicieron Ernesto Mach, Richard Avenarios y otros filósofos.

REFERENCIAS

- Argüelles, H. (2011). La formación de comunicadores competentes en el ámbito escolar: una necesidad social. *Opuntia Brava*, 3(4). Recuperado de <http://opuntiabrava.rimed.cu>
- Engels, F. (1976). *Obras escogidas en tres tomos* (tomo 3). Moscú: Progreso.
- Engels, F. (s. f.). *Obras escogidas* (tomo único). Moscú: Progreso.
- Lenin, V. I. (1975). *Obras escogidas en doce tomos* (tomo 1). Moscú: Progreso.
- Lenin, V. I. (1981). *Obras escogidas en tres tomos* (tomo 1). Moscú: Progreso
- Marx, C. (s. f.). *Obras escogidas* (tomo único). Moscú: Progreso.
- Quintero, C. (2014). La utilización de resultados de proyecto de investigación en la Carrera Marxismo-leninismo e Historia. *Opuntia Brava*, 6(2). Recuperado de <http://opuntiabrava.rimed.cu>

